

Una Canción de Gratitud

Serie: Lleno de Gratitud

Pastor Gilbert Silva

Salmo 18:1-3 (NTV) *Salmo de David, siervo del Señor. Entonó este cántico al Señor el día que el Señor lo rescató de todos sus enemigos y de Saúl. Cantó así:*

¹ Te amo, Señor; tú eres mi fuerza. ² El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi salvador; mi Dios es mi roca, en quien encuentro protección. Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro. ³ Clamé al Señor, quien es digno de alabanza, y me salvó de mis enemigos.

Esta fue la canción triunfal de David. Su canción de gratitud. Cantó esta canción al final de su reinado, cuando había sido liberado de todas sus dificultades y disfrutaba de un tiempo de paz. (2 Samuel 22)

Aunque David se había convertido en un poderoso guerrero, nunca olvidó que solo Dios era la fuente de todas sus victorias.

La vida de David no estuvo libre de dificultades. Tuvo muchos enemigos y tuvo que librar muchas batallas. Se enfrentó tanto a guerras externas como internas. Ataques de los enemigos de Israel, así como ataques de quienes estaban más cerca de él.

Vivía como fugitivo durante unos 20 años. Saúl, su propio rey y suegro, intentaba matarlo. Lo perdió todo: su seguridad, su familia y su carrera como portador de la armadura del rey y general del ejército. Más tarde en la vida, como rey de Israel, su propio hijo Absalón intentó destronarlo. Además de todo eso, también tuvo que lidiar con sus propias debilidades carnales.

Sin embargo, al mirar hacia atrás, escribió: "Invoqué al SEÑOR, digno de ser alabado, y me salvó de mis enemigos".

Ser salvado de todos sus enemigos no siempre fue fácil y hubo desafíos personales y momentos de incertidumbre. También momentos en los que dudó profundamente de que alguna vez experimentaría la victoria que ahora disfrutaba.

Poco antes de que el Señor lo liberara del rey Saúl, David se dijo a sí mismo:

"Ahora pereceré un día por mano de Saúl. No hay nada mejor para mí que escapar a la tierra de los filisteos". (1 Samuel 27:1)

Al final, la fe de David y, lo que es aún más importante, la fortaleza de Dios, fueron mayores que su debilidad.

David comprendió que sus éxitos eran el resultado de la bondad y misericordia de Dios más que de su excelencia personal.

La bondad de Dios en su vida lo hizo enamorarse aún más. Escucha cómo comienza el Salmo.

Salmo 18:1 Te amo, Señor...

Expresó su amor por el SEÑOR, quien le había mostrado misericordia a lo largo de sus muchas luchas y lo había rescatado.

Este no es el único salmo en el que habla sobre la bondad de Dios.

Salmo 103:1-5 (RVC) ¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Bendiga todo mi ser su santo nombre!
2 ¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones! 3 El Señor perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias. 4 El Señor te rescata de la muerte, y te colma de favores y de su misericordia. 5 El Señor te sacia con los mejores alimentos para que renueves tus fuerzas, como el águila.

Salmo 103:10-14 (RVC) No nos ha tratado como merece nuestra maldad, Ni nos ha castigado como merecen nuestros pecados. 11 Tan alta como los cielos sobre la tierra, es su misericordia con los que le honran. 12 Tan lejos como está el oriente del occidente, alejó de nosotros nuestras rebeliones. 13 El Señor se compadece de los que le honran con la misma compasión del padre por sus hijos, 14 pues él sabe de qué estamos hechos; ¡él bien sabe que estamos hecho de polvo!

Familia, cuando entendemos la bondad de Dios y cuánto hizo para salvarnos de nuestros pecados, no podemos evitar enamorarnos más profundamente de él.

1 Juan 4:19 (RVC) Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero.

Tito 3:3-5 (NTV) En otro tiempo nosotros también éramos necios y desobedientes. Fuimos engañados y nos convertimos en esclavos de toda clase de pasiones y placeres. Nuestra vida estaba llena de maldad y envidia, y nos odiábamos unos a otros. 4 Sin embargo, Cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor, 5 él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo.

David no solo amaba a Dios, sino que deja claro su dependencia de Dios.

Salmo 18:1 (NTV) Te amo, Señor; tú eres mi fuerza.

Fuerza - (palabra hebrea *Chazaq*) fortaleza, restaurar la fuerza, sustentar, animar.

David está diciendo: Dios, restauras mi fuerza cuando me debilito, me haces fuerte, eres mi sustentador y animador.

David utiliza la alabanza para mostrar su gratitud a Dios. Admite que, sin la gracia y la fuerza de Dios, ninguno de sus logros habría sido posible. Dios era la fuente de su fuerza.

El apóstol Pablo expresó algo similar.

Filipenses 4:13 (RVC) ¡todo lo puedo en Cristo que me fortalece!

David no se detiene allí; es como si mientras canta al Señor, todas estas imágenes de quién es Dios le pasaran por la mente.

Salmo 18:1-2 (NTV) Te amo, Señor; tú eres mi fuerza. ²El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi salvador; mi Dios es mi roca, en quien encuentro protección. Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro.

David expresa su sincero agradecimiento a Dios por salvar su vida con muchas metáforas e imágenes.

En los dos primeros versículos, David también utiliza el pronombre posesivo personal "mi" nueve veces. Al hacerlo, expresa su total dependencia en Dios.

Su relación con Dios le proporcionó la fuerza para seguir adelante ante cada desafío que enfrenta. Está agradecido de que todo lo que necesita es Yahweh.

Dios no ha cambiado. ¡Quien era para David también lo es para nosotros!

Veamos cómo David describe el carácter de Dios.

- **Él es nuestra Roca** (estabilidad), un soporte seguro.

Cuando todo en nuestra vida parece tambalearse, Dios permanece igual. Es fuerte, firme, constante e inmutable.

Salmo 18:31 y 46 (RVC) ³¹ ¡Aparte del Señor, no hay otro Dios! ¡Aparte de nuestro Dios, no hay otra Roca!... ⁴⁶ ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi roca!
¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!

Salmo 144:1 (DHH) ¡Bendito sea el Señor, mi protector! Él es quien me entrena y me prepara para combatir en la batalla; Él es nuestra fortaleza (seguridad), un lugar fuerte al que acudir en busca de refugio.

- **Él es nuestro Dios** (Soberano) que gobierna en nuestra vida y tiene el control.
- **Él es nuestro Libertador** (Salvador), el que abre un camino de escape.
- **Él es nuestro refugio** (Santuario), nuestro lugar de descanso y retiro.
- **Él es nuestro escudo** (Protección), el que nos protege de las armas del enemigo.
- **Él es nuestra salvación** (Defensor), el que lucha por nosotros.
- **Él es nuestra fortaleza** (Seguridad), la torre alta dentro de la fortaleza.

Salmo 46:1 (NVI) Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayuda en momentos de angustia.

Hebreos 4:16 (RVC) Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para cuando necesitemos ayuda.

La gratitud tiene una canción y es una canción de triunfo, no de derrota. Es una canción que se centra en Dios y en su bondad. Sin embargo, la bondad suprema de Dios se expresó al dar a su único Hijo por los pecados del mundo.

De la misma manera que David no pudo salvarse a sí mismo de sus enemigos, no podemos salvarnos a nosotros mismos del dominio del pecado y de la muerte. Pero Dios es bueno y su naturaleza lo impulsó a hacer por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos.

Romanos 5:8 (NTV) pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Juan 3:16 (RVC) Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

La muerte de Jesús por nosotros es la imagen máxima de la bondad inmerecida.

Cuando ponemos nuestra fe en Él, Él se convierte en nuestra fortaleza, nuestra roca, nuestro libertador, nuestro refugio, nuestro escudo, nuestro defensor y nuestra torre fuerte que nos salva de los enemigos, del pecado y de la muerte.